



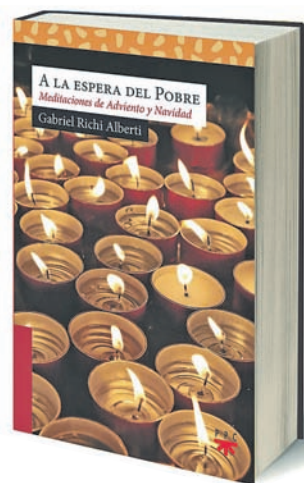
Libros

Manuel Bru

## Meditaciones de Adviento y Navidad

**Título:** *A la espera del pobre. Meditaciones de Adviento y Navidad*

**Autor:** Gabriel Richi Alberti  
**Editorial:** PPC



Son muchos los recursos literarios que existen para vivir la espiritualidad del Adviento y de la Navidad. No pocos de ellos siguen la propuesta de los ciclos litúrgicos, pero muy pocos hacen un recorrido no ya solo por las lecturas bíblicas correspondientes, sino por el resto de los tesoros que la liturgia de estos dos tiempos nos ofrece. Este es el caso de este libro, dividido en tres partes. En la primera, «Custodiar el asombro», nos habla de la liturgia que, en cuanto a diálogo de la Iglesia con Cristo, es escuela de oración. En un segundo capítulo nos adentra en las antífonas de la O, como expresión del diálogo de la Iglesia con el Cristo que viene, entendiendo la O como el asombro agradecido: «Pidamos la gracia de este asombro agradecido: un asombro que habitó el corazón, ante todo, de María y José, pero también de los pastores y de los magos. ¿Cómo es posible que Dios haya querido hacerse Niño? ¿Cómo es posible que el Creador de todo el universo haya querido ser recogido en un pesebre, haya querido ser mecido entre los brazos de una jovencita en una aldea desconocida del último de los reinos de la tierra?». En un tercer capítulo, recorriendo la liturgia del 17 al 23 de diciembre, nos muestra el deseo cada día más consciente y ardiente del Salvador.

En la segunda parte del libro el autor explica la propuesta vital de la víspera de la Navidad, la de «esperar a quien viene sin tardanza», recorriendo la oración de la Iglesia del 24 de diciembre de la mañana a la noche. En la tercera parte nos ofrece, en cambio, el misterio navideño a la luz del texto paulino (2 Cor. 8,9) que nos habla del «Pobre que nace para enriquecernos». Explica el autor que «el texto original griego puede ser traducido de dos maneras: para enriquecernos por su pobreza, o para enriquecernos con su pobreza. La primera posibilidad pone el acento en la encarnación. Jesucristo nos va a enriquecer a través de la pobreza que ha asumido; la pobreza es el medio a través del cual seremos enriquecidos. En este sentido, dice en cierta manera lo mismo que ha dicho antes, cuando ha afirmado que Él, siendo rico, se hizo pobre por nosotros. Es decir, explicita el movimiento de kénosis, de abajamiento del Señor para enriquecernos. En cambio, la segunda posibilidad dice –y se trata de un matiz riquísimo que merece la pena no perder– que el Señor nos va a enriquecer con su pobreza, es decir, la pobreza es el don que Cristo trae consigo al mundo para hacernos ricos. Se trata, por tanto, de contemplar el don de la pobreza, reconocer cómo y por qué la pobreza que nos trae Cristo nos hace ricos, nos enriquece».

Refiriéndose a la «preciosa indicación del Papa» de la pobreza de Cristo como gracia para la Iglesia, nos propone en los dos últimos capítulos lo que a mi juicio es lo más valioso de este libro: la explicación del misterio de Cristo pobre, y el don de la pobreza: «Pobres porque ricos; pobres, es decir, libres»; «pobres, es decir, en comunión»; «pobres, es decir, llenos de alegría», y «pobres, es decir, trabajadores».

El autor del libro es uno de los más prestigiosos teólogos españoles, catedrático de Eclesiología y decano de la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso. Este libro rezuma la profundidad de su pensamiento, pero no con el lenguaje del profesor, sino con el lenguaje del orante humilde que comparte la experiencia del final del Adviento y de la Navidad con la comunidad monástica del priorato de Béthanie.



Se trata de contemplar el don de la pobreza, reconocer cómo y por qué la pobreza que nos trae **Cristo nos hace ricos, nos enriquece**



## Viaje a la interioridad

**Título:** *Itinerarios interiores*

**Autores:** Pablo D'Ors y otros

**Editorial:** Fragmenta



F. O.

*Itinerarios interiores* es un libro pequeño, pero muy hondo y, sobre todo, bello. Una obra coral donde, en 120 páginas, siete autores exponen siete formas de viajar a la interioridad. Desde el silencio (Pablo d'Ors), la palabra (Ruth Galve), la sabiduría (Ricardo Pinilla), el arte (Cristina Álvarez), la corporalidad (Luis López), la ciencia (Ramón María Nogués) y la educación y el tiempo (Lluís Ylla). Textos a los que acompañan las creaciones artísticas de Cristina Álvarez.

Cada uno de ellos defiende su camino de forma poética. Por ejemplo, Pablo D'Ors recalca que para acceder a la verdad hay muchas formas, pero «el silencio es la más directa, la más radical, podríamos decir incluso la más salvaje». O Ruth Galve, que defiende que la palabra no se contrapone al silencio, sino al ruido. Y dice: «La palabra verdadera, dice; la bella, crea; y la buena, hace el bien».

En palabras del editor, Ignasi Moreta, este libro «ofrece un conjunto de intuiciones y experiencias con las que el lector puede reflejarse, un acompañamiento para la exploración del mundo interior». Es un libro para detenerse en cada página e ir despacio, porque como dice Dag Hammarskjöld, según aparece citado en el texto, el viaje más largo es el viaje hacia el propio interior.

De lo humano y lo divino

## Holodomor

Ucrania, invierno de 1932. La Unión Soviética trata de imponer la colectivización. El país es rico en trigo, en sal, en metales y en carbón. Los revolucionarios comunistas imponen cuotas de producción imposibles de cumplir.

En este pueblo ya no queda nada que comer. Los carros que transportan cadáveres cargan también a algunos agonizantes que no vivirán más que unas horas. Las tropas de la policía política –el siniestro Directorio Político del Estado– controlan los caminos y patrullan los campos. Las órdenes son claras: ningún campesino ucraniano puede emigrar a la ciudad, debe requisarse el trigo según las cuotas de producción exigidas a Ucrania por las autoridades soviéticas –siete millones de toneladas por año– y el castigo por guardar grano para comer es la muerte. La ley de agosto de 1932 y la circular de enero de 1933, firmadas por Stalin y Molotov, han asestado el golpe final a los campesinos ucranianos: se ordena a las autoridades locales impedir «por todos los medios las marchas masivas de campesinos de Ucrania y el Cáucaso del Norte hacia las ciudades».

A los campesinos ucranianos se los exterminó mediante el hambre. He aquí el Holodomor: la hambruna causada por el régimen comunista de la URSS entre 1932 y 1933 para doblegar la resistencia de los ucranianos a la política dictada por los comunistas. Vasili Grossman, el gran escritor soviético autor de *Vida y destino*, lo vio con sus propios ojos: «Sobre el pueblo flotaba un gemido suave y lánguido; los niños, verdaderos esqueletos vivientes, se arrastraban por la tierra y emitían un gemido apenas perceptible; los hombres, con los pies hinchados, vagaban por los patios, exhaustos por el hambre, sin apenas fuerzas para respirar. Las mujeres buscaban algo para comer, pero todo se había acabado: ortigas, bellotas, hojas de tilo, pieles de ovejas sin curtir, huesos viejos, pezuñas, cuernos... Y los individuos llegados de la ciudad iban de casa en casa, sorteando a muertos y moribundos, buscando en los sótanos; cavaban agujeros en los graneros; agujoneaban el suelo con varillas de hierro buscando el grano que habían ocultado los kulaks».

El cuarto sábado del mes de noviembre es el día de conmemoración de este crimen. En Ucrania y en las comunidades ucranianas de la diáspora se celebran manifestaciones de luto y recuerdo. Se elevan oraciones y se leen los testimonios de quienes asistieron a la crucifixión de un pueblo. La historia también puede ser de algún modo un calvario, y uno solo la puede contemplar abrazado a la Cruz como se aferra un naufrago a una tabla.

Ricardo Ruiz de la Serna